

Trozos de Real. De Freud al ultimísimo Lacan

CINTHYA ESTRADA-PLANÇON

En *El ultimísimo Lacan* (2013) Jacques-Alain Miller distingue el inconsciente freudiano y el lacaniano. El primero, cercano al primer Lacan, es un inconsciente del Otro; cuando al Otro se le suponía consistencia, era vector, marcaba una autopista para circular. El contacto con la clínica y los avances en la teoría conducen a Lacan a dar cuenta de las mutaciones en el discurso, en donde se evidencia el declive del padre, el Otro se pluraliza y se deduce el gran secreto del psicoanálisis: “no hay Otro del Otro” (Miller, 2013).

Este movimiento epistémico conlleva consecuencias éticas, políticas y clínicas.

Respecto de la ética, señalamos el pasaje de la ética del deseo al goce como elemento orientador y cuya referencia es la función del *objeto a*.

En cuanto a la política, podemos observar un viraje condensado en la frase “la política es el inconsciente” lineamiento que podemos seguir en Freud a “el inconsciente es la política”. En “la política es el inconsciente” el acento recae en la política como cuestión de

semblante, relacionado al Padre, la identificación, la censura y la represión del goce. La otra dirección se orienta por el principio: “el inconsciente es la política”. “Ni siquiera digo ‘la política es el inconsciente’, sino simplemente ‘el inconsciente es la política!’” (Lacan, 1967), que apunta al inconsciente como discurso del Otro. Un Otro dividido y articulado al cuerpo, a *Un-cuerpo*. “En la ultimísima enseñanza de Lacan se trata de volver atrás, antes del Otro, es decir operar una introducción del Uno” (Miller, 2013: 135).

En el plano de la clínica, hay una operación por la cual se desplaza el abordaje discontinuista, con las tres estructuras, a una perspectiva borromeana continuista. En este nuevo abordaje tenemos un movimiento marcado por la frase “todo el mundo está loco, es decir, delirante” (Lacan, 2011).

Desde esta perspectiva, el Otro queda destituido del lugar de la completud y el sujeto es pensado a partir de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario. Al inconsciente ya no se lo reconoce exclusivamente por su vertiente simbólica, estructurado como un lenguaje, sino que se destaca su dimensión real: “El inconsciente es real. Es una definición que hace un agujero...” (2013: 96). Por ese agujero un trozo de violencia, de violencia “ordinaria”, irrumpe.

El *phatos* de la violencia ordinaria o la psicopatología de la vida cotidiana

Pongamos a dialogar una versión freudiana y una lacaniana de cierto malestar en la cultura, tomando como eje un trozo de real, ominosamente cercano: la violencia extrema. Nos referimos a la violencia que vivimos en París, en el 2015, con los atentados terroristas de enero y noviembre. Pero también hablamos de la violencia extrema en México, condensada con la desaparición de 43 jóvenes

y el asesinato y desollamiento de un estudiante en Ayotzinapa en septiembre de 2014.

Dos eventos que, si bien no son iguales, cada uno tiene su contexto y su dolor, podemos considerarlos como trozos de real que rompen lazo. Se trata de una irrupción de violencia sin velo, donde el lado mortífero y oscuro de Tánatos nos deja momentáneamente sin voz.

La violencia extrema del terrorismo es la cara oscura de la civilización, su forma global es la guerra. La guerra ha acompañado al hombre desde su origen, la historia misma se escande con ella, a su lado la paz es más una ilusión que una realidad. Se deduce que la guerra es una modalidad de lazo social y no el reverso de la civilización sino parte de ella (Brousse, 2015). Aunque no deje de sorprendernos e indignarnos y nos preguntemos como lo hiciera Einstein a Freud: ¿por qué la guerra? ¿Por qué la violencia extrema toca algo de lo íntimo, de lo *extime* de cada uno?

En tanto lazo social sigamos la “Psicopatología de la vida cotidiana” (Freud, 1997), texto donde el psicoanalista nos invita a reconocer el inconsciente más allá del *phatos*, como una instancia presente en la cotidianidad, así encontramos en el prefacio de la edición francesa: “El psicoanálisis desborda los límites del campo patológico. Subvirtiendo la frontera entre la normalidad y la anormalidad, deviniendo así un modo nuevo de conocimiento del alma humana” (1997: 10).

En este texto Freud demuestra lo que Lacan planteará más tarde, que “todo el mundo es loco, es decir delirante” (1979: 278). No es que la vida se patologice, sino que el psicoanálisis extiende su mirada, cambia su topología y trabaja a partir de los trozos de real que hacen agujeros, grietas.

Regresemos al ultimísimo Lacan:

La hipótesis lacaniana sería entonces que ese agujero en lo real, este agujero constituido por la ausencia del Otro del Otro, sería el soporte del inconsciente. Mientras que la hipótesis freudiana supone por el contrario el Otro del Otro [...] Acá, el psicoanálisis está ubicado en el nivel de la realidad, es decir en el nivel en que las cosas funcionan y prosperan... (2013: 91)

Frente a los trozos de real, una vía freudiana propondría un análisis de sentido, para encontrar la “traición” que el inconsciente evidencia. En tanto que una lectura inspirada en el ultimísimo Lacan propondría otro camino, no el desciframiento, pero sí dar cuenta de las coordenadas donde se inscriben esos trozos de real.

Si bien, nos recuerda Miller, el escepticismo lacaniano frente a la posibilidad de una realidad revolucionaria (siendo la realidad lo que funciona) no por ello la apuesta del psicoanálisis deja de ser subversiva. Esto es así porque apunta a hacer un hueco en el campo del Otro, trabaja con la falla, anima al sujeto a arreglárselas con su síntoma y a extraer algo de su *sinthome*, de lo real que le es propio, único.

En el sureste mexicano, desde otra Realidad¹ y orientados por un deseo que no es el del analista, hay quienes apuestan a hacer algo frente el real sin ley:

... por las grietas que abrimos en el muro de la historia. Y si no hay grieta, bueno, pues a hacerla arañando, mordiendo, pateando, golpeando con manos y cabeza, con el cuerpo entero hasta conseguir hacerle a la historia esa herida que somos (SupGaleano, 2015: 198).

¹ La Realidad es un municipio autónomo rebelde zapatista ubicado en Chiapas México.

Una pregunta queda abierta, ¿es posible crear soluciones de goce no analíticas con referencia al “no hay Otro del Otro”?

Bibliografía

- Brousse, M.-H. (2015). *El psicoanálisis a la hora de la guerra*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Freud, S. (1997). *La psychopathologie de la vie quotidienne* (1901). París: Gallimard.
- Lacan, J. (inédito). *La lógica del fantasma*. Clase del 10 de mayo de 1967.
- (2011). “¡Lacan por Vincennes!” (1978). En Revista *Laciana de psicoanálisis* (11). Buenos Aires: EOL-Grama.
- Miller, J.-A. (2013a). “El Otro sin Otro (Una lectura del Seminario 6)”. En Revista *Freudiana* (68), mayo/agosto. Barcelona: ELP-Catalunya.
- (2013b). *El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
- SupGaleano (2015). “La grieta y el muro”. En *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista 1*. México: EZLN.